



embargo, en el año 1518 caerá prisionero de un grupo de piratas españoles, dando inicio a su odisea. Los piratas, después de evaluar la situación del prisionero, decidirán entregarlo como obsequio al papa León X. Ese acontecimiento puntual, hará que el personaje comience a vivir en el marco del clero cristiano, viéndose obligado a desplegar una estrategia de supervivencia: la conversión forzosa... Justamente, es este episodio el que atrapa la atención de la historiadora. Como eje de este fascinante relato, en el cual Zemon Davis va reconstruyendo la historia de los cruces, encuentros y tensiones entre las diferentes culturas que poblaron las costas mediterráneas europeas y norteafricanas, emerge la pregunta: ¿cuánto de forzado habita en esos actos de “conversión” y cuánto de esos encuentros culturales, tallan, transforman y crean *identidades de mezcla*? Con estos interrogantes nuestra autora pretende correrse de las lecturas dicotómicas que definen a los “prisioneros” como “víctimas” que, una vez liberados, retoman, sin fisuras, el sentido de sus vidas. Por el contrario, León es un estratega que, capitalizando su *doble identidad*, urde una trama de engaños y confusiones a los efectos de sobrevivir. Asimismo, esas vivencias originales imprimirán un punto de no retorno en su historia.

Ahora bien, ¿cómo se contacta Natalie Zemon Davis con la historia del embajador musulmán cautivo?... Cuarenta años atrás, trabajando en su tesis doctoral tuvo las primeras noticias sobre el sujeto. Por entonces ella “tenía otros intereses”, el encuentro entre culturas parecía un tema “poco urgente”. Sin embargo, en los tiempos presentes estas cuestiones ingresaron a la agenda de las ciencias sociales en general y de la historia en particular. Zemon Davis, voz explícita de la historia cultural, será la encargada de hacer operar en clave histórica el potencial de estas temáticas entre las que se destacan las vivencias del embajador de Fez.

En consecuencia, siguiendo las huellas de León descubrirá una serie de manuscritos redactados en la década de 1520. Se trata de los textos que, el otrora musulmán, y ahora converso cristiano escribió durante su estadía en Italia. Por ser un hombre de leyes y un erudito, las autoridades eclesiásticas italianas le otorgaran la posibilidad de convertirse, no sólo al cristianismo, sino también en interprete-recolector-traductor-compositor de textos. Después de su bautismo, en el año 1521 emprenderá una aventura intelectual que, llevando bajo la capa su pasión musulmana, intentará seducir a los clérigos cristianos. Será el encargado de escribir, entre otras obras, su *Geografía y Cosmografía de África* para los lectores italianos cuando corría el año 1526.

El análisis de Zemon Davis parte del manuscrito original del citado texto para, luego, avanzar hacia un ejercicio comparativo sobre las posteriores ediciones del texto. En un minucioso trabajo, la autora diferencia el manuscrito realizado de puño y letra de León de aquellas ediciones en las que la escritura del sujeto africano se contamina con las decisiones de los sucesivos editores. Zemon Davis también recorre otros escritos de León y va triangulándolos con un caudal de documentos que, en conjunto, dan sentido y densidad histórica a su obra.

Como ya nos tiene acostumbrados, Natalie Zemon Davis combina la prosa ágil y novelada con un impecable trabajo de triangulación de fuentes para dar por resultado un texto apto para la lectura de especialistas pero también del público amante de la historia. El índice del texto nos muestra un listado de nueve

capítulos hilvanados a partir de un criterio cronológico que nos permite situar al personaje. Es decir: la infancia en Granada, la juventud y madures en Fez, el momento de la captura, conversión al cristianismo como así también vida en Italia (punto en el cual la autora se detiene y profundiza) y, finalmente, el ansiado retorno al norte de África. De este modo, en un arco temporal, cuyos límites están marcados por los años 1486 y 1532, la descripción de Zemon Davis se densifica entre 1519 y 1527. Estos fueron los años vividos entre culturas. Se trata de un claro relato biográfico en el cual la voz de la historiadora pregunta, reflexiona, interviene, conceptualiza y sospecha. Dirá: “Mi estrategia consiste en comenzar con las personas, los lugares y los textos sobre los que hay pruebas fiables que afirmen o sugieran que al-Wazzan los conocía y llegar a descubrir, a partir de fuentes adicionales sobre ellos, lo que es probable que haya visto, u oído, o leído, o hecho. Por toda la obra he tenido que usar el condicional *hubiese* y el especulativo *tal vez*... Éstos son mi invitación al lector a seguir una historia de vida plausible a partir de materiales de época” (página 31).

Sin dudas, se trata de un libro de historia maravilloso que, a los largo de 406, ausculta, interpreta y reflexiona sobre un problema propio de la bisagra de los siglos XV y XVI, pero que retorna, con sus especificidades, en nuestros días: la convivencia, convergencia y tensiones entre las culturas con sus consecuentes mestizajes.